

CARTA A LOS PELOTARIS

La pelota a mano es un juego noble donde los haya. Para muchos el mejor deporte del mundo. Aunque siempre hay alguno proclive a hacer alguna marrullería, es un juego de gran atleta, para gente noble, trabajadora, sacrificada, imaginativa, luchadora y tenaz. Una pelota, una pared y un contrario. Lo más simple del mundo. ¿Quién da más? No sé por qué todavía no se ha construido el Templo de la pelota vasca, un museo con esculturas de los pelotaris y una sinfonía a todo trapo con orquesta, coros, solistas tenores, barítonos, bajos y contrabajos y un ballet. Modelos que Fidias los hubiera esculpido en el Partenón, Mirón en las calles de Atenas, y Miguel Ángel en las plazas de Florencia y Roma. No, eso no. Hay que gastar dinero en el museo de los toros, en el sobreprecio de las camas e intervenciones de la Universidad del Opus Dei y otras entidades privadas, o en las dietas de los jefecillos políticos y gentes de mal vivir. No dejaremos de ser unos palurdos, unos burros de carga apaleados por el que manda en la sombra *in secula seculorum*.

Amén.

Daniel Ezpeleta. <http://danielezpeleta.wordpress.com>